

PALABRAS A LOS LECTORES

Presentamos a los lectores este número de *Islas* que contiene un grupo de artículos dedicados a las tradiciones populares y, en particular, a la presencia de los gallos en la cultura hispánica. También, incluimos nuestro modesto homenaje al Héroe Nacional cubano José Martí y Pérez en un aniversario más de su natalicio.

En relación con el motivo de los gallos en nuestra revista es conocido que, aunque el origen de esta ave se sitúa en la India y sureste asiático, su presencia en el mundo hispánico ha generado múltiples integraciones a la idiosincrasia de los hombres tanto en España, fundamentalmente de la zona sur, y en tierras americanas.

En todas las antiguas civilizaciones como las de Egipto, China, Japón, Grecia y Roma, el gallo ocupó un lugar significativo y, por tanto, tuvo y tiene una singular importancia en tradiciones populares, creencias y sistemas religiosos.

Así, como los gallos han acompañado al hombre desde hace muchos siglos, constituyen un símbolo de múltiples facetas ya sea por su físico, su canto o su carácter guerrero. En el Antiguo Egipto fue considerado la representación del Sol; en China incluso ocupa un lugar en el horóscopo: para los nacidos bajo su signo las características de ser ingeniosos, avispados, meticulosos, eficientes, ordenados, inteligentes, honorables, muy cándidos, pragmáticos, conservadores, fieles, y confiables traslucen las concepciones culturales que tienen de este animal en la cultura asiática.

En Grecia y Roma su figura está vinculada al dios Hermes o Mercurio, el mensajero de los Dioses, ya que es la representación de la vigilancia sobre las acciones y la perseverancia en el Bien y simboliza las fuerzas que despertarán nuestra inteligencia abierta a las verdades.

El más generalizado de los valores que se le ha dado al gallo es aquel relacionado con su canto a la salida del sol, utilizado incluso en el episodio bíblico de la negación de San Pedro en la Pasión, cuando el gallo canta tres veces para recordar la predicción de la traición a Cristo, y que ha sido recreado en múltiples obras literarias y pictóricas. Otras simbolizaciones del gallo han sido las vinculadas a la vigilancia contra los malos espíritus, tanto en tradiciones egipcias, europeas como incluso en las africanas, así vemos el gallo solar egipcio, el de las veletas romanas para proteger contra el Diablo y las creencias en la religión yoruba. Otras veces ha estado vinculado al mal y es sacrificado, como ocurre en el vodú haitiano, pero este valor negativo ha sido neutralizado por el relacionado con otras características.

La presencia de esta ave también se vincula a la gallardía, prestancia, virilidad y cierto narcisismo. Con esta perspectiva lo encontramos muchas veces en tradiciones latinoamericanas como la mexicana y las caribeñas, visión que tiene sus fronteras con la idea de la cólera y la violencia del hombre.

El gallo llegó a América con los conquistadores, aunque se discute la presencia pre-europea de una especie en Chile. Por ello es un animal muy común no solo en las zonas rurales de Cuba sino también en las urbanas. Su canto mañanero acompaña la vida cotidiana de nuestro pueblo. Por ello no es extraño que en diferentes manifestaciones culturales populares sea una constante que viene de las múltiples amalgamas presentes en nuestra identidad cultural. Así, todo nuestro pueblo vincula al gallo con la ciudad de Morón, en el centro de Cuba: se trata de una leyenda importada de Sevilla, España, en la que hay un pueblo llamado Morón, que tenía un alto funcionario algo abusador con los pobladores, por lo cual le llamaban el Gallo de Morón.

El bravucón fue linchado en una ocasión por sus propias víctimas, y este suceso originó unas coplas que eran cantadas a los cuatro vientos, como advertencia a los fanfarrones: Anda que

te vas quedando/ como el gallo de Morón/ sin plumas y cacareando/ en la mejor ocasión.

Como símbolo de su rebeldía, el pueblo de Morón erigió un monumento a un gallo desplumado, el cual es una advertencia a los abusadores que siempre han existido.

Así los pobladores hicieron suya la historia de El gallo de Morón, el cual es hoy un símbolo de dicha ciudad.

En las parrandas de Remedios y en las charangas de Bejucal también han estado presente. En el caso de las primeras el gallo es el símbolo del barrio San Salvador, y en Bejucal del bando La espina de oro. Estas fiestas tradicionales constituyen verdaderas reliquias de tradiciones populares cubanas, y es muy significativo que en ambas esté presente la simbología vinculada a esta ave en cuestión.

La herencia cultural africana está también unida a la figura del gallo en las religiones afrocubanas. Por su valentía y permanente vigilancia constituye un elemento muy importante en las ceremonias religiosas, y no es raro encontrar su imagen en el interior de las casas cubanas como protector ante los maleficios.

Por último quisiéramos mencionar la actualidad de su simbología, presente también en la pelota cubana. Nuestro deporte nacional también tiene presente al gallo como emblema de uno de sus equipos: el de la provincia central de Sancti Spíritus. Ello es un ejemplo de la vitalidad que tiene para la imaginaria popular el mito de poder, valentía y combatividad que tiene esta pequeña ave en nuestra idiosincrasia.

En la cultura también se utiliza su emblema, ya que el premio que se da a aquellos espectáculos de teatro que más han aportado a las artes escénicas latinoamericanas reciben el Gallo de La Habana.

Con todas estas ricas semánticas, brindamos apreciaciones de diversas miradas de cómo el gallo se ha insertado en las visiones del Hombre en nuestras culturas, presencia que tiene plena vigencia aún a pesar de las discusiones éticas y legales sobre la naturaleza de las relaciones HOMBRE-GALLO.

Dra. Gema Valdés Acosta